Cuba en busca de un modelo socialista renovado

© MAURICE LEMOINE

El 1 de enero de 1959, el Ejército rebelde entraba en La Habana y derrocaba la dictadura de Fulgencio Batista. Cincuenta años más tarde, Fidel Castro ha dejado el poder, pero su hermano Raúl ha tomado el relevo. Lejos de caracterizarse por el inmovilismo, este periodo de transición ve cómo emerge un debate intenso acerca del futuro del socialismo, tanto entre sus oponentes como entre quienes lo defienden con el deseo de que evolucione.

Por JANETTE HABEL *

"Salir del caos sin caer bajo el yugo de la ley de la selva". Así resume el sociólogo Aurelio Alonso el dilema cubano. Medio siglo después de la toma del poder por el Ejército rebelde, la isla se encuentra nuevamente en un momento bisagra de su historia. "Provisionalmente" ausente desde julio de 2006 por razones de salud, Fidel Castro ya no es Presidente, desde que renunció a sus responsabilidades en 2008. Pero sigue siendo primer secretario del Partido Comunista Cubano (PCC) hasta el próximo congreso, previsto por su hermano Raúl para el otoño de 2009.

El escenario político es inédito. "No me despido de ustedes. Deseo sólo combatir como un soldado de las ideas. Seguiré escribiendo bajo el título 'Reflexiones del compañero Fidel'. (...) Tal vez mi voz se escuche. Seré cuidadoso" (1), precisó el comandante en jefe el 19 de febrero de 2008, al anunciar que se retiraba del primer plano. Durante su investidura, cinco días más tarde, Raúl Castro solicitó a la Asamblea Nacional autorización para consultar a su hermano mayor en las grandes cuestiones estratégicas, la defensa, la política internacional y el desarrollo socioeconómico. Los diputados ratificaron la propuesta por unanimidad mediante un voto a mano alzada.

Para algunos observadores, este voto le dio a Fidel Castro una suerte de derecho de veto, lo que explicaría la lentitud de las reformas. Desde entonces, el ex presidente continúa con sus "reflexiones" en los medios de comunicación. Para su hermano Raúl, la herencia es delicada.

Apenas iniciada, la sucesión chocó con una concomitancia imprevista de dificultades coyunturales (alza de los precios de las materias primas agrícolas, gravedad de los desastres provocados por tres ciclones consecutivos (2), crisis financiera mundial, disminución del crecimiento cubano) y obstáculos estructurales (fuerte dependencia de las importaciones, baja productividad, dualidad monetaria (3), híper centralización burocrática). El margen de maniobra financiero para llevar a buen término los cambios anunciados en 2007, con el fin de modernizar el aparato productivo, es limitado. En 2008, las importaciones agroalimentarias y petroleras deberían representar por lo menos 5 000 millones de dólares, es decir la mitad del actual potencial exportador de Cuba, incluyendo la venta de servicios a Venezuela (4).

La descentralización de los circuitos agrícolas, el usufructo de las tierras no cultivadas otorgado a pequeños campesinos, la política de sustitución de importaciones apoyada en los agricultores privados, la nueva política salarial (5) forman parte de las significativas medidas ya tomadas por el nuevo poder ejecutivo. Para algunos economistas, hay que "liberar las fuerzas productivas", como habría hecho con éxito Vietnam. El actual sistema no puede, en su opinión, constituir un punto de partida para el desarrollo. El economista Pedro Monreal evoca la necesidad de una "refundación económica, social y política" (6).

Sin embargo, el apoyo a la actividad privada y las consecuencias de una extensión de la economía de mercado podrían agravar las desigualdades, ya muy impopulares, en momentos en que los salarios son insuficientes, como lo ha reconocido públicamente Raúl Castro, y en que la economía informal y el mercado negro prosperan.

"Nunca la distancia entre los jóvenes y la vieja generación revolucionaria ha sido tan grande"

Las reformas económicas de mercado de los años 1990 desestabilizaron a la población y provocaron una nueva estratificación social. La socióloga cubana Mayra Espina constata que "la población urbana en situación de pobreza, cuyas necesidades básicas no son satisfechas, pasó del 6,3% en 1988 al 20% en 2000" (7). "La pequeña burguesía urbana y rural se recompuso a partir de la economía informal, del trabajo independiente y de la ampliación de los mecanismos de mercado en la distribución. En la economía informal se observan algunas actividades que funcionan como pequeñas empresas, en las cuales es posible distinguir claramente al patrón o empleador de los asalariados, de los familiares e incluso de los aprendices" (8).

La homogeneidad social y la igualdad conquistadas al comienzo de la Revolución han retrocedido, aunque siguen siendo valores enraizados en la sociedad. Antes de la crisis, la universalización de los derechos sociales garantizaba una cobertura total de la alimentación básica, la educación, la salud, la seguridad social, el empleo y el acceso a los bienes culturales. La sociedad había alcanzado niveles de igualdad relativamente elevados y había aumentado la integración racial (9). La crisis ha socavado esas adquisiciones y han aumentado las tensiones.

Nunca la brecha entre los jóvenes y la vieja generación revolucionaria fue tan grande. Las nuevas generaciones no han conocido más que la austeridad del "periodo especial" (provocado, a partir de 1991, por el derrumbe del bloque soviético) y una sociedad que no tiene nada que ver con la de sus mayores. Consideran la dictadura de Fulgencio Batista como una historia lejana que se enseña en los libros escolares. Aunque en muchos casos permitió el ascenso social de sus padres, el periodo venturoso de los años 1980 se asemeja a un recuerdo.

Mientras la educación se degradaba, algunos profesores dejaron su empleo por actividades privadas mejor remuneradas. A veces se los reemplaza por "maestros emergentes", docentes poco experimentados que han recibido una formación corta. "La enseñanza es un desastre", exclama uno de los asistentes durante un debate público organizado por la revista *Temas*, haciéndose eco de la notable intervención del director del Festival de Cine Latinoamericano, Alfredo Guevara, en el congreso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) (10), al denunciar "los criterios y las prácticas absurdas que rigen la educación".

¿De dónde viene el desinterés de muchos jóvenes por la política? Es que "me pone enfermo", responde uno de ellos, exasperado por las cotidianas "exhortaciones" y las "orientaciones" políticas de los dirigentes. El sentimiento de que no tienen un porvenir profesional correspondiente a la cualificación adquirida está muy extendido y muchos tratan de irse de la isla. En febrero de 2008, durante un debate muy mediatizado, un es-

© MAURICE LEMOINE

* Universitaria, Instituto de Altos Estudios de América Latina, París.

tudiante presentó sus quejas al presidente de la Asamblea Nacional, Ricardo Alarcón. ¿Por qué hace falta una autorización para viajar? ¿Por qué está restringido el acceso a Internet?

"Dos asuntos centran los debates: la economía y la participación popular"

En una investigación llevada a cabo durante varios meses, Michelle Chase, una historiadora estadounidense, señala que las principales críticas se refieren a la falta de debates y a la esclerosis de las instituciones (11). Algunos jóvenes estudiantes e investigadores ponen el acento en la necesidad de "socializar el poder" (12). En 2007 organizaron en la Universidad de La Habana una reunión pública de información sobre la Revolución de Octubre, a la cual asistieron seiscientas personas. Herederos de la Revolución, se dicen socialistas y releen los "clásicos" del marxismo. Pero, signo de los tiempos, ninguno de ellos se define como "fidelista".

Al reconocer públicamente que el sistema no funciona bien, que los salarios son insuficientes, y que es necesario hacer "cambios estructurales", Raúl Castro generó muchas esperanzas. Al llamar a sus compatriotas a participar de un gran debate nacional, el nuevo Presidente abrió un espacio para la expresión de las diferencias. Aunque ninguna síntesis de la discusión se ha hecho pública, se sabe que los militantes se pronunciaron a favor de un socialismo más participativo y más democrático. Por su parte la población –y principalmente los opositores– reclama en primer lugar mejoras en la vida cotidiana. Hay que cambiar. Pero, ¿qué, cuándo y cómo?

"Cuba comienza a moverse, el modelo actual está en crisis", comenta el joven investigador Ariel Dacal. Desde hace dos años, es manifiesta la expresión colectiva de críticas sobre las disfunciones actuales o sobre los balances del pasado. En enero de 2007, durante la convalecencia de Fidel Castro, la difusión de un programa de televisión complaciente hacia antiguos censores de los años 1970 desencadenó una petición colectiva, denominada la "guerra de los e-mails", porque por primera vez se expresó en Internet. El texto, firmado por numerosas personalidades culturales y políticas (Alfredo Guevara, Mariela Castro, hija de Raúl Castro) y religiosas (monseñor Carlos Manuel de Céspedes), fue seguido por un ciclo de conferencias y de un libro que hace un balance crítico de los "años de plomo" (13).

De manera inédita, observa Desiderio Navarro, director de la revista *Criterios*, "se ha constituido una esfera pública que suple las carencias de los grandes medios". Los debates prosiguieron en abril de 2008, durante el congreso de la UNEAC, en la Feria del Libro, en las reuniones organizadas por la revista *Temas*, o en centros de formación, como el Centro Martin Luther King. La existencia del sitio Internet *Kaosenlared*, que difunde textos cubanos, permite la repercusión y la amplificación de los intercambios y las discusiones en una escala hasta ahora desconocida.

¿De qué se discute? ¿En qué consisten las diferencias? Militantes, investigadores, intelectuales y algunos círculos estudiantiles están en busca de un socialismo alternativo. Esta búsqueda está acompañada por un retorno crítico sobre el socialismo real y el balance de la caída de la URSS, cuyo análisis, como lo recuerda el escritor Ambrosio Fornet, siempre fue rechazado "para no poner en peligro la unidad y no dar armas al adversario". Pero se trata en ese caso de un "simulacro de unanimidad" (14): Alfredo Guevara denuncia "la conversión de las ideas en ritual, en palabras, en ceremonia, cosa frecuente en la historia entre los burócratas y los oportunistas".

Dos grandes cuestiones ocupan el centro de los debates. En primer lugar la economía. Y luego la falta de participación popular.

¿Por qué no funciona la economía? ¿Cuáles son las relaciones entre el Estado y el mercado en una economía de transición al socialismo? ¿Qué enseñanzas puede obtener Cuba de la experiencia china y, sobre todo, de la vietnamita? Entre "raulistas" y "fidelistas" las respuestas difieren. Aunque ni unos ni otros responsabilicen necesariamente a su mentor recíproco, sus divergencias se ponen de manifiesto en la cumbre del Estado.

¿Hasta dónde puede, y quiere, llegar Raúl Castro? Pragmático, Raúl pone el acento sobre la necesidad de sacar a la economía del atolladero y de mejorar los rendimientos en la agricultura (más del 50% de las tierras están sin cultivar), al mismo tiempo que promueve un funcionamiento más organizado y más respetuoso del orden institucional, regularmente sometido a cortocircuitos por su hermano mayor. Con estas reformas económicas, espera perennizar el sistema político, pero sin desestabilizarlo, con el fin de preparar el poscastrismo. De ahí el interés por la experiencia vietnamita, que parece confirmar que se puede tomar del capitalismo lo que es eficaz, la economía de mercado, sin poner en cuestión el sistema político y el partido único.

Pero, ¿esa experiencia es trasladable a Cuba? ¿Y soportarán los cubanos su coste social, después de tantos años difíciles? Una vez dejada de lado cualquier idea de terapia de *shock*, la idea de una transición lenta y gradual comienza a caminar. Sin embargo, Raúl Castro tiene 77 años: tiene poco tiempo.

© MAURICE LEMOINE

"Para progresar, la revolución debe proponer lo imposible"

A la inversa, los que se oponen a las reformas de mercado denuncian el peligro que esas reformas significan para el sistema. Fidel Castro nunca ocultó sus reservas respecto a esos "mecanismos capitalistas", cuyas consecuencias políticas teme. Siempre puso el acento sobre el voluntarismo y las movilizaciones sociales. El politólogo Juan Valdés Paz resume así las diferencias: "Para algunos la Revolución es un proceso histórico que avanza a saltos y que, para progresar, debe proponerse lo imposible. Es una corriente de pensamiento muy fuerte, tal vez la más fuerte en la Revolución. Pero otros revolucionarios se muestran más realistas, ya que comprenden que hay situaciones en que la Revolución carece de los medios para superarlas. Es un debate interesante entre utópicos, llamémoslos así, entre marxistas subjetivos y militantes más realistas, preocupados por objetivos concretos, que tengan en cuenta las circunstancias".

De manera significativa, la revista teórica y política del Comité Central del PCC, *Cuba Socialista*, volvió a publicar dos viejos discursos de Fidel Castro (15). Uno de ellos, pronunciado en 1988 y "siempre actual" según el editor, señala la importancia de la defensa del país y de la batalla ideológica: "Algunos se preguntan a veces si no valdría más la pena dedicar todas esas energías, todos esos esfuerzos, todos esos recursos, a la construcción del socialismo, al desarrollo del país… Pero sería una grave ilusión, una ilusión criminal, porque es el precio que nuestro pueblo debe pagar por su Revolución, por su libertad, por su independencia". Esto era antes de la crisis; la economía cubana ya tenía dificultades.

¿Quién dirige a Cuba? Esta pregunta sulfurosa se formula a *mezzo voce*. Fidel Castro afirmó que no es y que no sería el jefe de ninguna "fracción". Sin embargo, un análisis detallado del *Granma* del 19 de noviembre resulta revelador. Arriba, en la primera página, un titular en gruesas letras rojas proclama "Fidel recibe a Hu Jintao". Y en la parte de abajo de la página, en caracteres negros más pequeños, se anuncia el encuentro entre el Presidente cubano en ejercicio y el Presidente chino: "Conversaciones oficiales entre Raúl y Hu Jintao". Resulta difícil pensar que se trata de un simple error de composición, cuando se conoce el control que ejerce el Comité Central del PCC.

"Los riesgos del modelo chino: una distribución desigual de los ingresos"

Es difícil asimismo identificar sectores homogéneos en el aparato del Estado. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) siguen siendo ineludibles. Raúl Castro fue su ministro durante casi medio siglo, y controlan directa o indirectamente dos tercios de la economía. Sus empresas son el vector de numerosas transformaciones, ya que los militares que las dirigen han experimentado métodos capitalistas de gestión, y es posible pensar que ejercerán su peso a favor de las reformas. Aun cuando es necesario cuidarse de cualquier generalización. Algunos cuadros del Partido, del sindicato o de las organizaciones populares expresan sus reservas. Un dirigente sindical señala ante nosotros los riesgos inherentes al fenomenal desarrollo de China, enfrentada a "una distribución desigual del ingreso, a la miseria, a una diferencia marcada entre las ciudades y el campo, y a la degradación del medio ambiente". Celia Hart, de una sensibilidad política favorable a Fidel Castro, declaraba en agosto de 2008 temer que "Cuba siga la misma dirección de China" (16). Un alto funcionario cubano cita al ex primer ministro polaco Tadeusz Mazowiecki: "Nadie tenía experiencia sobre la transición entre el socialismo y el capitalismo. Si yo hubiera sabido que habría 18% de desempleados, tal vez hubiera tratado de ir menos rápido".

Aunque ninguno de los dirigentes propone cambios políticos, bajo la influencia de la izquierda latinoamericana se hace sentir la aspiración a una democracia participativa, a un socialismo autogestionado. "La población critica las instituciones demasiado burocráticas, pide una mayor participación de la base social", comenta Juan Valdés Paz. Esta exigencia, teorizada por los intelectuales, está acompañada de una crítica al papel del PCC. "El partido no puede dirigir al Estado, es el pueblo quien debe hacerlo", declara un militante. "Creo que debemos reconocer que hemos construido un proyecto demasiado estatal, muy burocratizado, con un nivel muy limitado de participación popular en el sistema de decisión", precisa Aurelio Alonso.

Por primera vez han sido publicadas las "propuestas programáticas" destinadas al VI Congreso del PCC, previsto para finales del 2009, en el sitio Kaosenlared. Esta plataforma, titulada "Cuba necesita un socialismo participativo y democrático", es presentada por "comunistas y revolucionarios cubanos" y es impulsada por Pedro Campos, un ex diplomático que, en el pasado, tuvo funciones en el Ministerio del Interior (17). Campos vive pobremente y rechaza las entrevistas, pero aceptó encontrarse con *Le Monde diplomatique*. Los que no tienen acceso a Internet pueden conseguir en su casa el texto de las trece "propuestas", que condenan el "socialismo estatal" autoritario. En opinión de sus autores, hay que crear consejos obreros que controlen las decisiones en los centros de trabajo, modificar el sistema electoral en el sentido de una democracia más participativa, revisar las disposiciones del código penal que son la causa de condenas por razones políticas, declarar ilegal "la ayuda" de los gobiernos extranjeros con fines subversivos, al mismo tiempo que es necesario legalizar la libertad de asociación y de expresión.

El texto se pronuncia, finalmente, a favor de un Partido Comunista que admita la existencia de corrientes internas. Algunas reivindicaciones muy populares completan el conjunto, especialmente la eliminación del permiso de salida del país y el acceso sin limitaciones a Internet. Personalidades cubanas se expresan en este espacio de debate, discutiendo las relaciones entre Estado y propiedad, autogestión y mercado, socialismo y democracia, en un momento en que se acerca el final de un ciclo histórico.

Ante el cambio de época que se va esbozando –incluida la llegada a la Casa Blanca de Barack Obama–, los comportamientos evolucionan de manera imperceptible; las diferencias políticas se expresan. Rafael Hernández, director de la revista *Temas*, se pregunta: ¿cómo "reconstruir el consenso"? Porque cualquier ruptura en la cumbre pondría en peligro al conjunto del sistema. ¿Cómo reemplazar los arbitrajes realizados hasta ahora por Fidel Castro, un líder carismático ("irreemplazable" según su hermano Raúl)? Por una dirección más colegiada, responde el nuevo Presidente, insistiendo en la regularidad del funcionamiento de las instituciones. Ya ha apartado a los "talibán", sobrenombre dado a jóvenes incondicionales de los cuales se había rodeado el ex Presidente en estos últimos años.

No se sabe si la generación histórica que todavía ocupa los puestos clave puede reformar lo que ella misma ha construido, o si, asustada por los cambios, adoptará el inmovilismo. En realidad, la dirección actual no es más joven que la anterior sino, incluso, de mayor edad. Hay quienes piensan que se necesitan nuevos actores para que las transformaciones sean creíbles. Entre aquellos para quienes los días están contados y aquellos para quienes el tiempo apremia, la historia todavía no ha dado su veredicto. ■

(1) "Mensaje del Comandante en Jefe", *Granma*, La Habana, 19 de febrero de 2008.

(2) En 2008, los ciclones Gustav, Ike y Paloma dañaron más de cuatrocientas mil viviendas, dejaron a doscientas mil personas sin techo durante un cierto tiempo y destruyeron completamente más de 55 000 hectáreas de diferentes cultivos.

(3) El peso cubano sirve principalmente para pagar salarios y compras de primera necesidad. El peso convertible (que reemplazó al dólar en 2004) es utilizado por los turistas y es necesario para la adquisición de numerosos bienes.

(4) Philippe Colombani, *La Lettre de La Havane*, nº 82, Embajada de Francia, misión económica, junio de 2008.

(5) A partir de ahora se les pagará a los trabajadores según sus resultados; su salario básico se fijará sin consultar las tablas salariales nacionales y podrán existir en las empresas diferentes sistemas de remuneración.

(6) *Espacio Laical*, La Habana, febrero de 2008.

(7) Mayra Paula Espina Prieto, *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.

(8) Mayra Paula Espina Prieto, "Viejas y nuevas desigualdades en Cuba", *Nueva Sociedad*, nº 216, La Habana, julio-agosto de 2008.

(9) Alejandro de la Fuente, *A Nation for All. Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2001.

(10) Séptimo Congreso de la UNEAC, 1 de abril de 2008.

(11) Michelle Chase, "Cuba's génération gap", *Nacla Report*, vol. 41, nº 6, Nueva York, noviembre-diciembre de 2008.

(12) Julio Cesar Guanche "Todo lo que existe merece perecer", 15 de septiembre de 2008: www.kaosenlared.net.

(13) La política cultural del período revolucionario, memoria y reflexión, ciclo de conferencias organizado por el Centro teórico-cultural Criterios, La Habana, 2007.

(14) "El quinquenio gris: revisitando el término", *ibid* en *La política cultural…*, op. cit.

(15) Fidel Castro, "Defendernos en el terreno militar y en el terreno ideológico", discurso de 1988, en *Cuba Socialista*, nº 47, La Habana, abril-junio de 2008.

(16) *Pagina 12*, Buenos Aires, 25 de agosto de 2008. Celia Hart, hija de dos dirigentes históricos de la Revolución Cubana, Armando Hart y Haydée Santamaría, había sido expulsada del PCC. Murió trágicamente en un accidente de automóvil.

(17) correo electrónico: perucho1949@yahoo.es